

Instituto de Investigaciones Gino Germani
VI Jornadas de Jóvenes Investigadores
10, 11 y 12 de noviembre de 2011

Julieta Lampasona
IIGG / FSOC / UBA / CONICET
julietalampasona@hotmail.com
Eje 1: “Identidades. Alteridades”

“De proyectos colectivos y resistencias. Acerca de las identidades políticas y las experiencias de militancia en los sobrevivientes de la experiencia concentracionaria en la Argentina”

Resumen

En el marco de los procesos de confrontación social desplegados en la Argentina durante los últimos años de la década del '60 y principios de los '70, la militancia política constituía espacios sociales de pertenencia y de construcción de proyectos colectivos –y singulares–.

En el presente trabajo, nos interesa reflexionar acerca de las modalidades a partir de las cuales estas experiencias de militancia emergen como espacios de construcción identitaria. Particularmente, abordaremos los modos en que aperturaban a la conformación de proyectos de vida a largo plazo y, al mismo tiempo, constituían al sujeto en sujeto político, hacedor en la confrontación. Avanzaremos en la reflexión atendiendo a la especificidad que asumen estos procesos en los sobrevivientes de la experiencia concentracionaria¹ en la Argentina. Consideramos que la irrupción violenta de la experiencia del *campo* y el arrasamiento que produce reconfiguran, de manera heterogénea, las inscripciones del/los sujeto/s en estos espacios de socialización y conformación del proyecto revolucionario; asimismo, abre a múltiples rupturas y reconfiguraciones que, a partir del genocidio, tuvieron lugar en los procesos identitarios.

¹ Nos referimos a la serie que se conforma en la articulación de las situaciones de persecución – secuestro – reclusión – tortura – desaparición temporal del sujeto.

Para realizar esta indagación, avanzaremos en un abordaje teórico-conceptual que se articulará con el análisis de testimonios escritos y entrevistas a sobrevivientes de los Centros Clandestinos de Detención, Tortura y Exterminio (CCDTyE).

Introducción

*“Hay una frase (...) que dice: “Yo nunca fui tan feliz como en aquella época”, o algo así.
O “nunca vamos a volver a ser tan felices”.*
(Fragmento de entrevista a una sobreviviente)

El estudio de los procesos inherentes al genocidio en la Argentina –particularmente, aquellos constitutivos del despliegue de la aniquilación por desaparición forzada de personas y sus consecuencias sociales y subjetivas- asume múltiples dimensiones de abordaje e indagación. Enmarcados en una investigación que procura construir conocimiento acerca de las inscripciones biográficas de la experiencia concentracionaria en los *sobrevivientes* de los Centros Clandestinos de Detención (CCD), en la presente propuesta de trabajo nos interesa aproximar a una dimensión específica, relativa a la identidad política² del sujeto. Particularmente, intentaremos abordar esta problemática a partir de considerar las articulaciones posibles entre los procesos de confrontación socio-política de los años '60 y '70 y la conformación de espacios de militancia atendiendo, en particular, a las maneras en que estos dotaban de identidad al sujeto.

En el marco de los procesos de confrontación social y política desplegados en la Argentina durante los últimos años de la década del '60 y principios de los '70, la militancia –política y/o gremial- constituía espacios sociales de pertenencia. En el presente trabajo, nos interesa reflexionar acerca de las modalidades a partir de las cuales estas experiencias de militancia

² Como veremos a lo largo de nuestra presentación, consideramos a lo político en un sentido particular que, lejos de remitirnos al abordaje específico de las instituciones políticas –que, en nuestro caso, estarían conformadas por las organizaciones políticas y político-militares de izquierda-, nos aproxima a la consideración de estos procesos que apuntan a la transformación social y a las modalidades particulares de construcción de mundos relacionales y de proyectos de vida a largo plazo. Los espacios de militancia emergen, entonces, como ámbitos de construcción colectiva a largo plazo. En función de estas consideraciones, nos interesará retomar las experiencias de militancia y las modalidades a partir de las cuales emergen las construcciones identitarias sin considerar las inscripciones políticas particulares de los sujetos en las organizaciones referidas.

emergen –en el relato³- como espacios de construcción identitaria. Particularmente, abordaremos los modos en que aperturaban a la conformación de proyectos de vida a largo plazo y, al mismo tiempo, constituían al sujeto en sujeto político, hacedor en la confrontación. Avanzaremos en la reflexión atendiendo a la especificidad que asumen estos procesos en los sobrevivientes de la experiencia concentracionaria⁴ en la Argentina.

¿Qué supone, para nosotros, abordar el problema identitario en los sobrevivientes de los Centros Clandestinos de Detención –CCD-? Particularmente, consideramos que estas identidades que emergen a partir de la desaparición –temporal- del sujeto constituyen construcciones complejas en las que se articula, de modos particulares, aquello propio de lo sido con lo que deviene otro, precisamente, a partir de este momento de irrupción y clivaje de la experiencia límite. Estas identidades que emergen, complejas, múltiples, suponen re-configuraciones a largo plazo que acompañan, incluso, la vida del sujeto. En esta clave general de análisis, consideramos que el abordaje propuesto nos permitirá pensar, en avances posteriores, acerca de las maneras en que la irrupción violenta de la experiencia del *campo* y el arrasamiento que produce reconfiguran, de manera heterogénea, las inscripciones del/los sujeto/s en dichos espacios de socialización y conformación del proyecto revolucionario. Asimismo, nos permite profundizar en las modalidades a partir de las cuales la experiencia límite de la *desaparición* –temporal- del sujeto y la complejidad constitutiva que supone el *proceso de re-aparecer*, abren a múltiples rupturas, reconfiguraciones y anudamientos con lo sido que tuvieron lugar –y continúan teniendo- en los procesos identitarios. Identidades complejas, re-configuradas, entonces, puesto que dan cuenta de aquello nuevo y violento que irrumpe y que por su condición disruptiva golpea y quiebra el mundo simbólico y de la interacción, al tiempo que se conforman en apoyaturas particulares con lo sido hasta entonces: un “re-” que, a partir de allí, nunca volverá a ser aquello que era pero, sin embargo, se apoya y anuda de manera compleja con lo-sido.

Las dimensiones que permiten pensar el problema de la identidad son múltiples. En este trabajo, nos proponemos realizar un abordaje que busque imbricar desarrollos subjetivos con procesos sociales más amplios y la dimensión de lo histórico-social que los contiene. Para

³ Como veremos a continuación, esta forma particular de aproximación supone la necesidad de atender a cuestiones metodológicas y epistemológicas particulares, propias del abordaje –a contrapelo- del pasado reciente.

⁴ Nos referimos a la serie que se conforma en la articulación de las situaciones de persecución – secuestro – reclusión – tortura – desaparición temporal del sujeto.

ello, organizaremos la exposición en diferentes apartados que, en conjunto, nos permitirán asir la problemática de análisis: en primer lugar, nos interesa plantear y articular algunas de las diferentes herramientas teóricas que nos permiten asir el problema identitario; por otro lado, nos proponemos atender al ascenso en la conflictividad político-social y el posterior despliegue del exterminio como contexto del despliegue de las experiencias de militancia. Por último, nos abocaremos a analizar las modalidades a partir de las cuales los sujetos evocan y remiten a estas construcciones identitarias. En función de lo expuesto, avanzaremos en la indagación a partir de un abordaje teórico-conceptual que se articulará con el análisis de testimonios (escritos y orales⁵) y entrevistas en profundidad a sobrevivientes de los CCD⁶.

I. Aproximaciones teóricas al problema de la identidad

a) Identities sobrevivientes. Identidades políticas...

En trabajos anteriores (Lampasona, 2011a) hemos avanzado en la problematización acerca de las inscripciones subjetivas –a nivel de la singularidad y el mundo de interrelación con los otros de la interacción- de la experiencia concentracionaria y las re-configuraciones identitarias que se producen en y por esta experiencia límite. Así, nos interesaba indagar en lo que deviene-a-partir-de aquello disruptivo que golpea, quiebra y reconfigura el propio mundo de la vida. Sosteníamos, entonces, que por su fuerza disruptiva, la experiencia del campo trastoca el proyecto de vida y la propia biografía, inscribiéndose de manera compleja en la estructura de la singularidad y su mundo relacional.

Este abordaje nos permitía pensar acerca de los procesos que se abren a partir de la experiencia límite del campo. Particularmente, nos acercaba al problema identitario y las múltiples reconfiguraciones que emergen en y por la catástrofe: catástrofe social (Puget, 1991

⁵ En particular, trabajaremos con testimonios disponibles en el archivo oral de Memoria Abierta y textos producidos por sobrevivientes de los CCDTyE: “Ese infierno. Conversaciones de cinco mujeres sobrevivientes de la ESMA” (de Actis, et. al.), “Sueños sobrevivientes de una montonera, a pesar de la ESMA” (de Susana Ramus) y Memoria del infierno. Relato testimonial de un sobreviviente del Centro Clandestino de Detención “El Vesubio” (de Jorge F. Watts).

⁶ En términos metodológicos y epistemológicos, creemos relevante señalar que a partir del abordaje propuesto no pretendemos “reponer” las identidades políticas que emergieron y se desplegaron en contextos sociales complejos. La brecha temporal que se abre entre el momento –presente- del relato, de la evocación, y la conformación de los espacios de militancia que abrieron a los procesos de construcción identitaria nos impone un abordaje “a contrapelo”: nos aproximamos a estas identidades desde el hoy, lo cual supone la conformación de diversas mediaciones entre este relato y lo vivido en el marco de los procesos de confrontación social y política. El sujeto evoca, desde el presente y con inscripciones particulares en el cuerpo, en su singularidad y en su mundo relacional –aquellas propias de la experiencia de la desaparición-, estas identidades políticas y es a partir de su relato –en articulación con los desarrollos teóricos- que nos aproximamos a ellas.

y Kaes, 1991) puesto que trastoca el mundo relacional, obtura los procesos de simbolización y, siguiendo a Gatti (2008), rompe los pilares que sostienen y constituyen la identidad del sujeto: la desaparición forzada des-vincula a un cuerpo y un hombre, des-amarra al sujeto de su linaje, su tiempo, su historia, y lo des-viste de todo aquel ropaje jurídico-político que lo convierte en ciudadano. El sujeto, a partir de la experiencia arrasadora del campo, deviene un sujeto otro que, a partir de diversas modalidades de elaboración y simbolización de la violencia vivida, irá re-construyendo –en espacios sociales que lo habiliten, de contención y resguardo- su propia vida, su mundo relacional y sus configuraciones identitarias –singulares y colectivas-. Identidades trastocadas, re-configuradas, como señalábamos anteriormente, en tanto la experiencia se constituye en hito disruptivo que disloca el proyecto de vida; a partir de allí, el sujeto nunca volverá a ser lo que era. No obstante, estas (re-) construcciones identitarias se apoyan, se imbrican y anudan con aquello propio de lo-sido.

Estas consideraciones, entonces, constituyen disparadores de diversas indagaciones que conjuntamente nos permiten aproximar, en su complejidad, a los procesos que conforman una serie temporal –que no se propone cronológica, sino que se constituye en una imbricación de múltiples temporalidades (Lampasona, 2011b)- en la que se articula el *antes*, *durante* y *después* de la experiencia concentracionaria. En el presente trabajo, en particular, nos interesa detenemos en el primero de estos momentos para pensar, así, la compleja articulación entre los procesos sociales de confrontación y el mundo de la vida –atravesado y configurado en y por la pertenencia y el hacer políticos- de quienes, a partir del despliegue del genocidio, su desaparición y posterior liberación, son hoy sobrevivientes de los CCD.

b) La identidad como anudamiento: inscripciones subjetivas y sociales

El problema de la construcción identitaria asume, en su abordaje, múltiples dimensiones. En nuestra propuesta analítica, procuramos realizar una aproximación asentada en la imbricación –en tanto articulación dialéctica- de procesos propios de la singularidad –inserta y sujeta al mundo relacional- y los procesos histórico-sociales que la contienen; atender, entonces, a los cruces entre lo histórico-social, el mundo relacional y la construcción identitaria. Asimismo, en esta articulación pretendemos dar cuenta de su dimensión simbólica, recuperando los momentos narrativos como ámbitos de enunciación y evocación de los procesos identitarios. El abordaje propuesto consiste, entonces, en considerar el problema identitario como anudamiento y construcción simbólica que se asienta en el mundo relacional y se despliega, por ello, a partir del encuentro –siempre conflictivo- con un otro. Aquello que va

conformando la identidad –individual o colectiva- se encuentra, entonces, amarrado a los modos relacionales. La construcción identitaria supone, siempre, construcciones simbólicas relacionales que se despliegan en la relación del sujeto y/o colectivos con un otro. Los conceptos de otredad, conflicto y poder, por ello, asumen relevancia.

En primer lugar, nos interesa señalar que los procesos de construcción identitaria suponen, no desarrollos que se despliegan en y por la auto-referencia del sujeto y/o los grupos sociales, sino que se configuran en relación a un Otro social. A través de modalidades disímiles⁷, el sujeto y/o los grupos sociales construyen vínculos de cercanía / ajenidad, inclusión / exclusión que coadyuvan, de manera constitutiva, en la delimitación simbólica de lo propio. Delimitación, no obstante, que supone más que la pura diferencia, el puro choque/encuentro entre un yo/nosotros y el otro/ellos delimitados, escindidos; la otredad constituye. Como señala Maneiro, “(...) ir más allá de esta remisión a una otredad ajeneizante. (...) la matriz de exclusión –que se sustenta en una lógica conjuntista identitaria (Castoriadis, 1999)– oscurece la complejidad que conforma las subjetividades individuales y colectivas. Dicha noción contiene en sí misma la promesa de completud autocentrada y expresa una investidura de sujeto que propone una coseidad de sentido unívoco” (Maneiro, 2010: 6 y 7).

Por su parte, la definición de los “límites”, “diferencias” y/o “similitudes” referidos, en tanto construcciones simbólicas, organizan la propia estructura subjetiva –o colectiva- y aseguran su continuidad, en tiempo y espacio. Ahora bien, estos “límites” –aunque difusos, permeables e, incluso, imbricados- que se van estableciendo a partir de dichas configuraciones se encuentran atravesados, no obstante, por la posibilidad de emergencia de lo otro, de lo nuevo. En este sentido, nos interesa abordar el problema de la identidad desde una perspectiva teórica que nos permita entenderla no como una esencia que remitiría a un estado estable, permanente y cerrado del ser sino, precisamente, como un territorio habitable, sujeto a múltiples re-significaciones y re-configuraciones, que se constituye en el hacer del/los sujeto/s. En tanto representación habitable, que se constituye en el mundo relacional y del hacer, crea realidad: “(...) la identidad no remite a un ser; remite a un lugar donde la identidad se hace y se vive... en las representaciones de la identidad. Así pues, la identidad como un espacio donde

⁷ A partir de la teoría psicoanalítica, por ejemplo, es posible considerar las modalidades identificatorias a partir de las cuales se irá conformando la estructura del yo, en relación a sujetos y figuras otras, constitutivas de este proceso. Ver Aulagnier, 2007.

introducirse, donde estar” (Gatti, 2007: 15 y 16). En tanto trabajo, disposición del hacer, esta noción de identidad nos permite pensar en la dimensión de la reflexividad del sujeto.

“Identidad”, entonces, como construcción que emerge en el hacer y representar del/los sujeto/s, como proceso que se despliega en haceres y relaciones sociales concretas, materiales –de solidaridad y conflicto, conjuntamente-. Configuración disímil de la noción de “ser” en tanto que pura esencia y reducible, por ello, a un núcleo duro constitutivo e inmutable. Construcciones, por lo tanto, que no suponen un “ahora y para siempre” idéntico a sí mismo, sino que –como todo aquello que se constituye y deviene en y por el mundo histórico-social- se encuentran abiertas a la emergencia de lo nuevo, al cambio y al conflicto⁸. Lo siempre abierto, entonces... Lo siempre disímil a lo idéntico que se anuda, no obstante, sobre aquello propio de lo-sido. Imbricaciones complejas entre lo-sido y lo-que-deviene a partir de...

II. Los procesos de confrontación. Un abordaje del contexto histórico-social en el que emergen y se despliegan múltiples identidades políticas

Con el objeto de aproximarnos a la conformación de los espacios de pertenencia y militancia referidos anteriormente, como así también, y principalmente, a las modalidades particulares a partir de las cuales emergen para el/los sujeto/s como espacios de inscripción y conformación identitaria, consideramos relevante atender al despliegue y profundización de los procesos de confrontación social y política que tuvieron lugar durante los últimos años de la década del '60 y principios de los '70 –y que encuentran una génesis posible en la (doble)⁹ proscripción del peronismo-¹⁰. Este abordaje nos permitirá, por un lado, contextualizar la conformación de la/s identidad/es política/s y abordar, en este sentido, su articulación con contextos político-sociales complejos. Por el otro, nos permitirá aproximar a la complejidad que asumieron los procesos de aniquilación social por desaparición forzada de personas en la Argentina y la

⁸ Amarrados a, y conformados en, los modos relacionales, los procesos de configuración identitaria, suponen –siempre- la remisión a fuerzas sociales en pugna, insertas en relaciones de poder y conflicto.

⁹ Siguiendo a Marín (2003), la proscripción trasciende la escena meramente política para constituirse, también, en una proscripción social al interior del propio movimiento peronista. A partir de allí, se fue conformando una brecha que, luego, se irá profundizando entre los sectores más retardatarios y reaccionarios –vinculados al capital y a la burocracia sindical- y las masas obreras, en articulación con sectores progresistas de la pequeña burguesía, el movimiento estudiantil y la izquierda.

¹⁰ Estas reflexiones, por su parte, conforman parte de las discusiones y desarrollos realizados en el marco de los proyectos de investigación UBACyT S437 y 20020090200588, abocados al estudio y abordaje de la confrontación y el exterminio –desplegado, principalmente, a partir del Operativo Independencia- en suelo tucumano.

emergencia de las figuras del detenido-desaparecido y del sobreviviente, como producto de la experiencia concentracionaria.

A partir de la proscripción y el consecuente desarrollo de la resistencia peronista, se fueron conformando y definiendo –de manera heterogénea- fuerzas sociales antagónicas que – atravesando transversalmente al conjunto social¹¹- orientarían, a lo largo de los años subsiguientes, el despliegue y la radicalidad de la confrontación. Como señala Izaguirre (2009), a partir de entonces se fue conformando una fuerza social –heterogénea, incluso fragmentaria- constitutiva del campo popular que fue asumiendo, progresivamente, características revolucionarias. La conformación de esta fuerza social del campo popular supuso la acumulación de múltiples experiencias y tradiciones de lucha, al tiempo que implicó articulaciones de diferentes sectores: principalmente, alianzas conformadas por el peronismo obrero, la izquierda y –fundamentalmente a partir de los años '60- el movimiento estudiantil.

El carácter fuertemente represivo del gobierno militar de Onganía y la avanzada de los sectores del gran capital, fueron propiciando y conformando un contexto de ascenso de la conflictividad social y política. Los enfrentamientos conocidos como los “Azos”, que se sucedieron a partir de mayo de 1969 –y que tuvieron como escenario a las principales ciudades industriales del país-, constituyeron el hito que marcó el viraje en el despliegue de la confrontación: la misma asumió, entonces, un carácter de clase¹². Para las fuerzas del régimen¹³, estos procesos implicaron una redefinición en la estrategia represiva; a partir de allí, se fue conformando la avanzada ofensiva que, luego, dará lugar al exterminio.

Durante el tercer gobierno de Juan Domingo Perón –que siguió a la breve presidencia de Cármpora, entre mayo y julio de 1973- comenzaron a desplegarse estrategias de aislamiento de los grupos revolucionarios respecto de su base social. En este contexto y, particularmente, luego de la muerte de Perón -en julio de 1974-, comenzó a desarrollarse un profundo proceso

¹¹ El abordaje propuesto supone una crítica de lo que, a partir de la transición democrática y la elaboración del “Nunca Más”, se ha dado a conocer como la “Teoría de los demonios”. Lejos de considerar los procesos de confrontación y posterior exterminio como resultados de un enfrentamiento entre dos “bandos”, escindidos de un conjunto social inocente, testigo pasivo de un conflicto ajeno, nos interesa atender a la compleja articulación de relaciones sociales, procesos político-económicos y experiencias de lucha que fueron atravesando al conjunto social y permitieron la conformación de fuerzas sociales en disputa.

¹² En este contexto de ascenso y polarización social del conflicto, comenzaron a conformarse grupos revolucionarios que, posteriormente, dieron lugar a la vanguardia armada.

¹³ Hegemonizadas por la gran burguesía agroexportadora, industrial y financiera –nacional y, progresivamente, extranjera-.

de disciplinamiento –a partir de la conformación de grupos paramilitares, cuyo mayor exponente lo constituyó la Triple A-. La derrota del campo popular estaba en ciernes, profundizando y consolidándose durante los años subsiguientes.

El despliegue del Operativo Independencia en la provincia de Tucumán –a partir de febrero de 1975- constituyó, en este contexto, el “laboratorio” social y político para el despliegue del exterminio. Comenzó a consolidarse, entonces, la **tecnología de la desaparición forzada de personas**. Aquí radica, entonces, el viraje constitutivo de la producción del exterminio. A partir del golpe militar del 24 de marzo de 1976, se consolidó a nivel nacional el despliegue de la aniquilación por desaparición forzada de personas¹⁴.

III. Las experiencias de militancia. Una aproximación a las modalidades de construcción identitaria

El despliegue de los procesos de aniquilación por desaparición forzada se asienta, entonces, en procesos de confrontación político-social complejos. En este marco, la experiencia de la desaparición temporal del sujeto se inscribe, principalmente, en experiencias de militancia que, en sus múltiples manifestaciones y divergencias, fueron desplegadas al interior del campo popular.

En el presente apartado, nos interesa reflexionar acerca de las maneras en que estos espacios aperturaban a la conformación de proyectos de vida a largo plazo –colectivos y singulares- y, al mismo tiempo, dotaban de identidad al sujeto. Para ello, nos basaremos en los desarrollos teórico-conceptuales previos y su articulación con el abordaje de material testimonial brindado en diferentes ámbitos por sobrevivientes de los CCD –literatura, filmografía, archivo oral de Memoria Abierta y entrevistas en profundidad realizadas en nuestro trabajo de campo. Particularmente, intentaremos asir la problemática de la construcción identitaria a partir de la consideración –articulada- de diferentes ejes analíticos:

- a) la emergencia / definición de “otros” disímiles: otro – semejante / otro – radical (militantes de otras agrupaciones político-sociales y el “otro radical”, en confrontación, que aúna y amplía el “nosotros”);

¹⁴ En conjunción con políticas económicas de corte neoliberal, estos procesos buscaron desarticular las bases sociales, políticas y económicas del modelo de industrialización por sustitución de importaciones, a partir del cual habían crecido exponencialmente, construido importantes experiencias de lucha y adquirido una profunda conciencia de clase los sectores populares; principalmente, la clase obrera.

- b) la experiencia política como organizadora de la propia vida cotidiana: la construcción del proyecto;
- c) la conformación de un “nosotros”, que remite a los lazos de pertenencia y solidaridad (la noción del “compañero”, entendida en este contexto) y que nos permite pensar en una particular imbricación del yo y las instancias colectivas.

Consideramos que estas dimensiones de indagación nos permitirán aproximar a las modalidades de conformación y emergencia de aquellas identidades políticas que se construyen desde múltiples tradiciones y experiencias militantes y que suponen, como señalamos anteriormente, un anudamiento del mundo singular y los procesos histórico-sociales.

Como señalábamos en apartados anteriores, los procesos de configuración identitaria, lejos de constituirse de manera auto-referencial, cerrados sobre sí mismos, se despliegan en el espacio relacional. Allí, la existencia de otros –semejantes y/o radicalmente ajenos- va constituyendo parte de dichas construcciones. Estas consideraciones, entonces, nos permiten aproximar a la primera de las dimensiones propuestas para el análisis, que remite a la emergencia –en los relatos y testimonios- de figuras, grupos, sectores sociales y políticos diversos que nos aproximan a la delimitación de formas particulares, y diferenciales, de otredad. Formas particulares, heterogéneas y múltiples, en tanto se configuran –en el marco de los procesos de confrontación- a partir de modalidades relacionales y simbólicas disímiles. Podemos advertir, en primer lugar, la emergencia de “otros – semejantes”; nos referimos, en particular, a militantes políticos y sociales pertenecientes a espacios políticos otros, cuyas distancias y divergencias se manifiestan en el posicionamiento político y las estrategias propias del hacer:

“Creíamos que teníamos que anunciar el mundo futuro, no un futuro próximo ni cercano, era algo mucho más intangible pero a la vez tan real (...). Poder compartir esa práctica con militantes de izquierda [haciendo referencia a la izquierda marxista], porque (...) tenían ese espíritu de entrega idéntico al nuestro y eso era lo más importante, (...) la cuestión esencial era el compromiso. Claro que teníamos muchas discusiones con ellos y con otros, éramos intolerantes porque era una forma de estar más seguros de lo que pensábamos, pero básicamente sentíamos que estábamos en la misma lucha (...). (Ramus, 2000: 11 y 12).

Como veremos, particularmente a partir del despliegue de los procesos de exterminio y desaparición, los espacios de pertenencia se irán reduciendo, implicando distancias mayores con militantes de otras agrupaciones.

Ahora bien, estos “otros” en relación a la inscripción y orientación políticas, se encuentran insertos, no obstante, en un campo social más amplio que –en el encuentro/distanciamiento/confrontación con lo que podemos considerar un “otro – radical”- los aúna y engloba, conjuntamente¹⁵. Estas diferenciaciones se van conformando en el hacer político, en las inscripciones del sujeto y los colectivos en espacios políticos y sociales diferenciales, los cuales van configurando ámbitos de pertenencia que dotan de identidad al sujeto y sus formas sociales. Sin embargo, en la confrontación con un “otro – radical”, estos límites y distancias políticas se desdibujan; las identidades se imbrican, convergen:

“Nosotros somos las víctimas, ellos los verdugos. Si no se comprende eso, no se comprende nada, nosotros luchamos, ellos nos combatieron. Nosotros dejamos nuestras vidas, familias, afectos, casas, confort, por nuestros ideales. Ellos nos torturaron, nos violaron, nos asesinaron, a nosotros y a nuestras familias, se apropiaron de nuestros hijos, nos hicieron desaparecer. (...) fueron secuestrados todos los dirigentes de organizaciones populares, todas las personas que desde su lugar (se tratara de sindicatos, fábricas, hospitales, colegios y universidades, fueran periodistas, escritores, músicos, obreros, docentes o alumnos, abogados, villeros, etc., es decir el pueblo) opinaban o actuaban contra la dictadura militar. Y si no es así que me expliquen por qué tantos desaparecidos. (...) es obvio que no se trató de una guerra entre militantes y fuerzas represivas, sino de una acción sistemática represiva contra toda organización popular o de disenso”. (Ramus, 2000: 30 y 31).

Este otro extremo, radical –y al mismo tiempo, conformado de manera heterogénea-, se configura en términos sociales y políticos: son las figuras y personificaciones que remiten a los sectores vinculados al gran capital y que conforman, siguiendo a Marín (2003), “las fuerzas del régimen”. Estas diferenciaciones sociales, políticas y económicas, atraviesan los procesos de confrontación y van conformando las fuerzas sociales en disputa:

¹⁵ Produciendo –en el marco de la confrontación- una ampliación de la categoría del “nosotros”, que analizaremos a continuación.

“(…) sabemos que no eran sólo militares los que planeaban y llevaban adelante estas horribles acciones antipopulares. Fueron acompañados e incentivados por civiles, que tradicionalmente ejercieron el poder real, empresarios del campo, de la industria y las finanzas, sectores del Iglesia y de los sindicatos complacientes con las patronales.

Por eso siempre califico a cada uno de ellos de golpe cívico-militar. Y esto es muy importante, todas las críticas, aun las más duras, que hago en este texto a los militares argentinos deben ser vistas como a agentes, empleados de una forma u otra, de la oligarquía local o del imperialismo extranjero. (...) en lo esencial estuvieron al servicio de esos intereses poco nacionales y seguramente no del pueblo argentino, a quien en muchas oportunidades tomaron como su enemigo” (Watts, 2009: 25).

En los procesos de confrontación referidos, entonces, los sujetos fueron formando parte de colectivos políticos que, en tanto espacios sociales, constituían ámbitos de pertenencia y referencia. Allí, se han ido conformando proyectos de vida –colectivos y singulares, conjuntamente¹⁶- a largo plazo. En este sentido, entonces, nos interesa aproximarnos a la segunda dimensión analítica propuesta para el abordaje del problema identitario, la cual nos permite considerar las inscripciones subjetivas y biográficas del hacer político.

En relación a nuestro abordaje empírico, consideramos pertinente atender a las modalidades particulares a partir de las cuales la pertenencia política va marcando/organizando el relato sobre aquello que constituía la vida cotidiana del sujeto y los colectivos, con anterioridad a la experiencia de la desaparición. Como podemos rastrear en los relatos, la propia vida se va configurando en torno a la experiencia militante: el mundo relacional –conformado por los amores, los vínculos familiares, las amistades, el trabajo y el estudio- se encuentra atravesado por la experiencia política. Estos procesos, decíamos, se encuentran articulados en y por la conformación de proyectos de vida, en los cuales el mundo de la propia individual se anuda y despliega en y con lo colectivo:

“Hay momentos en los que la militancia fue muy claramente esto, el proyecto, la solidaridad, había cosas muy vitales, nos reíamos mucho, eh, había complicidades muy fuertes también. Era muy... yo diría que el vínculo entre nosotros, entre los militantes y también, por ejemplo, dentro de la familia, eh, el vínculo entre la pareja, con los hijos, eran vínculos muy fuertes. Yo los recuerdo como vínculos... eh, poderosos, de gran

¹⁶ Como veremos, estas formas de hacer y relacionarse en y por los espacios de pertenencia política, irán configurando una imbricación compleja entre el ámbito de lo singular y lo colectivo: el “nosotros” supone, allí, una articulación particular entre el yo y la dimensión colectiva, en tanto mundo intersubjetivo.

solidaridad, de mucho apoyo, este... Muy fuertes. Que tal vez ocurre siempre eso cuando hay cercanía de la muerte, no sé. Probablemente la cercanía de la muerte hace esto, ¿no? Que la vida tenga una fuerza muy particular, ¿no? Yo, yo recuerdo eso. (Silencio)".
(Memoria Abierta, Testimonio de Pilar Calveiro, Buenos Aires, 2006).

"Si a mí me hubieran dicho, eh...: "Tenés que... estudiar Ingeniería Química porque se necesita (...)", y yo... hubiera dicho: "Mirá que yo, para la Ingeniería... y la Química, soy un queso". (Con un tono más bajo, reflexivo) Pero lo hubiera hecho igual... No lo hubiera hecho de otra manera... ¡Lo hubiera hecho igual!

(Pequeño silencio).

Porque... ¡porque era lo más importante que teníamos para hacer en la vida! ¡No era un pasatiempo para nosotros! ¿Entendés? O sea, no era... lo que hago un ratito. O lo que me gusta hacer. ¡Era todo! O sea, te sacabas... te sacaban eso y te quedabas... (...)
Porque... nosotros... ¡vivíamos para esto! No... ¡no teníamos otra cosa en la cabeza! Todo lo demás estaba sujeto-a. Y... y... ¡y estaba atravesado por la militancia! ¿No? Desde... la música, la ropa, los libros, los amigos, la pareja... ¡La familia!" (Entrevista a Mariana¹⁷, 54 años).

A partir de allí, de esta instancia que engloba al sujeto y su mundo de pertenencia en una construcción vital, se irá conformando un "nosotros", en tanto que espacio relacional de pertenencia y referencia. La remisión a esta primera persona del plural emerge, de manera constante y sistemática, en el representar-decir de los sujetos y comienza a sugerirnos, en sus modalidades enunciativas, la conformación de una imbricación particular de lo singular y lo colectivo: el *yo* –en tanto remisión a la singularidad- se confunde y constituye en el *nosotros*, en esa instancia de construcción conjunta, colectiva, que va conformando lugar social y otorga sentido. En este punto, nos interesa retomar el fragmento de una entrevista realizada en el marco de nuestra investigación y que, a modo de acápite, abre nuestra exposición: "*Mirá, hay una frase (...), que dice: "yo nunca fui tan feliz como en aquella época", o algo así. O "nunca vamos a volver a ser tan felices"*". A continuación, nuestra entrevistada señala:

"Y en realidad, esto tiene que ver con... todo un ambiente que se daba, un ambiente... festivo, un ambiente en el cual... nosotros teníamos conciencia de que éramos capaces de

¹⁷ Con el objeto de preservar la identidad de nuestros entrevistados, los nombres utilizados en el presente trabajo son ficticios.

*cambiar el mundo... Y eso nos hacía a todos más felices porque..., en realidad, yo no concibo la felicidad completa si no, si no hay un marco en el que... todo el mundo sea medianamente feliz. Y ninguno de **nosotros** la concebía de esa manera". (La negrita es nuestra).*

"No sólo creíamos sinceramente que se podía, también creíamos que nosotros podíamos. (...) Queríamos ser protagonistas, teníamos casi tanto coraje como desconocimiento. También muchas ganas, voluntad, dedicación, espíritu de sacrificio, enorme confianza". (Watts, op. cit.: 23).

La militancia política, la clandestinidad –en gran parte de los casos- y la proximidad, cotidiana, acechante, de la muerte, fueron constituyendo los momentos previos –el “antes”- de la desaparición. En estas remisiones, la desaparición –temporal, pero que acompañará de manera compleja, no obstante, la vida del sujeto¹⁸- busca un anclaje que le de sentido: este es histórico y, fundamentalmente, político, puesto que se produce en y por el despliegue del exterminio. En este contexto, los ámbitos de militancia y de referencia, comienzan a cercenarse, a reducirse. Frente a ello, la remisión a los lazos de solidaridad y construcción colectiva, sostienen a nivel simbólico y objetivo:

"La militancia después del golpe del '76 ya es otra cosa (...). Es ya una situación de estar... arrinconado. Y yo tenía bastante claro que nos iban a hacer mierda. Y sin embargo, era persistir en una apuesta (...), creo que estaba la cosa de los compañeros muertos (...). Un pedazo de esperanza de salvar algo (...). Tu mundo se había convertido, se había acortado a esta militancia, de los compañeros". (Memoria Abierta, Testimonio de Pilar Calveiro, Buenos Aires, 2006).

Y ahí, obviamente, (...) se fueron... ¡reduciendo nuestros espacios! Pero reduciendo mucho nuestros espacios. Había una situación... en la que... ¡lo que prevalecía era tu seguridad! Entonces... vos no podías ir a un lugar, y volver tarde... E ir a un lugar donde iba a haber militantes de otras agrupaciones, o de otros frentes, o de otras tendencias. Vos estabas ahí y con los que te juntabas era con tus compañeros de ámbito... O sea, toda... tu posibilidad... de conocer otra gente, ¡estaba muy reducida! ¿No? Por cuestiones de seguridad". (Mariana)

¹⁸ Ver Lampasona, Julieta (2011, b).

La experiencia del *campo*, que devino a partir del secuestro, se asienta sobre los procesos de confrontación y quiebra las construcciones de sentido, singulares y colectivas, al tiempo que va mellando los espacios de relación y de pertenencia. Su violencia disruptiva fractura, disloca aquello que –hasta entonces– otorgaba un lugar social al sujeto y lo dotaba de identidad. Frente a ello, el “después”, la vida con posterioridad a la liberación... Trastocada, alterada, bifurcada..., pero con una apoyatura particular en lo-sido. Estas identidades que comienzan a emerger, sobrevivientes, marcan rupturas y, al mismo tiempo, continuidades: como vimos hasta aquí, por momentos la dimensión identitaria se apoya en aquello que fue, se resignifica y constituye parte de lo que devino-a-partir-de; sin embargo, en otros momentos, emerge la remisión a la ruptura, a aquello que devino otro:

“Elisa: El sentimiento de derrota yo lo viví de una forma brutal. El hecho de haber estado con la capucha puesta tantos años fue mi derrota. Es verdad que pude construir mi familia, a la que amo profundamente y fue mi sostén durante todos esos años, pero no era ese mi proyecto de vida. Puedo surgir recién ahora, pero siento que soy una perdedora. A mí me mataron, y surgió esta Elisa, más light, más liviana.

Liliana: A mí también me mataron, yo lo siento así.

Miriam: ¿Por qué?

Liliana: Yo sentí el golpe sobre lo que era mi proyecto de vida en ese momento, mis impulsos, la manera en que me relacionaba con la gente. Hoy me cuesta mucho encontrar una continuidad con lo que eran mis vivencias anteriores al secuestro. Perdí la espontaneidad en ese momento y no la recuperé nunca más. (...) He perdido naturalidad y espontaneidad y, por lo tanto, también mi identidad. Y esto es así porque lo que falta es el proyecto. (...) Yo no me encuentro a mí misma, la vida cotidiana me cuesta horrores, nunca sé dónde estoy parada. Es muy grande el esfuerzo para encontrarle sentido a lo que hago, para hallar el punto ético, para darle espacio a los afectos; es un esfuerzo tremendo porque carezco de naturalidad. No te matan el cuerpo, pero esto también es morir. Uno sigue funcionando, teniendo sensaciones, vivencias, emociones, deseos y sexualidad, pero todo ese funcionamiento queda atravesado por la pregunta de siempre: ¿Dónde estoy? ¿Qué hago con esto? ¿Quién soy? (...)

Munú: Creo que estas sensaciones de destrucción, que comparto, no nacieron en la ESMA. Allí me parece que nos dieron el mazazo final, el más fuerte, pero ya veníamos siendo derrotados, perdiendo el proyecto. En la ESMA yo también sentí que me mataban. La que yo era murió. Es uno de los recuerdos de sensaciones más fuertes que tengo de todo el tiempo que estuve ahí dentro: sentí la muerte. De ese punto no se regresa totalmente” (Actis, et. al., 2001: 65 y 66).

Ante ello, las modalidades de tramitación, de simbolización y sutura han sido, y siguen siendo, diversas: abarcando desde los ámbitos más individuales –aunque fragmentarios, difíciles- hasta formas colectivas de elaboración y resistencia¹⁹. Para este trabajo –individual y/o colectivo-, la vida y la (re-)construcción de la propia identidad.

“Viví un momento muy luminoso. (...) Pero... la identidad existe. No sé si el nombre va a ser el mismo, la identidad existe y nosotros seguimos existiendo. Ya no vamos a vencer... (...), pero molestaremos”. Vamos a seguir siendo... un pedazo cultural de esta sociedad y vamos a generar... otros compañeros. Ya no vamos a volver a ser los protagonistas, muy probablemente. El protagonismo de mi vida, este... por lo menos en este plano, en el plano colectivo, sucedió... en un momento en que era muy joven. Yo deseo que vuelva a suceder. Pero me doy cuenta que... no es así la, la..., la historia no da estas oportunidades muy a menudo dos veces. Digamos, creo que los protagonistas van a ser otros. Pero... alguien tiene que conectar.

Hablé al principio de (...) esa asimilación, que nunca termina de la muerte, de... del compañero, de un compañero destrozado. Destrozado en función de ser una buena persona. (...) Y... y me doy cuenta que en esto... como ellos jugaron la vida, nosotros jugamos nuestra posibilidad de felicidad. Que yo no voy a ser íntegramente feliz nunca. Y... creo que valió la pena. No tengo más que decir... (Silencio)”. (Luis Salinas, fragmento extraído del film “Cazadores de utopías”).

IV) Consideraciones finales

El abordaje propuesto en este trabajo pretende ser una forma de entrada posible al problema de las construcciones identitarias del sujeto y sus formas sociales, siempre complejas y abiertas a nuevas re-configuraciones. Particularmente, buscamos adentrarnos en las modalidades de emergencia, en los relatos, de las identidades políticas de aquellos sujetos que, a partir de los procesos de exterminio desplegados durante la última dictadura militar,

¹⁹ Consideramos que existen múltiples modalidades de hacer-con, de lidiar-con lo pasado traumático. En este sentido, podemos abarcar un amplio espectro que atraviesa los ámbitos privados y públicos de la vida. La reflexión y escritura conjunta que subyacen al texto “Ese infierno. Conversaciones de cinco mujeres sobrevivientes de la ESMA”, constituye, para nosotros, una materialización de procesos colectivos de tramitación, sutura y resistencia. Asimismo, consideramos que la conformación y consolidación de la Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos (AEDD) constituye una de las modalidades colectivas paradigmáticas del hacer político y los procesos de resistencia. Volveremos sobre este punto en el apartado de Consideraciones Finales. Si bien no es objeto de la presente exposición, en el desarrollo de nuestra investigación nos interesa profundizar acerca de las singularidades, los matices, como así también de las homogeneidades.

fueron desaparecidos y posteriormente liberados, constituyéndose en sobrevivientes de la experiencia concentracionaria.

Nuestra indagación buscó profundizar en estas configuraciones identitarias que se fueron conformando en el contexto de los procesos de confrontación referidos y que estuvieron sustentadas, fundamentalmente, en estos espacios sociales y políticos de pertenencia. Dichas configuraciones nos remiten a la conformación de “identidades fuertes”, duraderas (Gatti, 2008b), que se fueron conformando a partir de las inscripciones políticas del sujeto y que por su fuerza, precisamente, produjeron huella y marcaron la propia biografía del sujeto. Los ámbitos políticos fueron conformando núcleos identitarios fuertes y fue allí donde la desaparición produjo su mella; a partir de entonces, el sujeto sobreviviente ha ido desplegando múltiples modalidades de tramitación, como dijimos, individual y/o colectiva.

Estos procesos de elaboración y re-construcción/configuración identitaria se han ido desarrollando en función, no sólo de los “momentos” subjetivos sino también, y de manera conjunta, en relación a los tiempos sociales. Tiempos complejos, atravesados –durante décadas- por procesos de impunidad y, en lo relativo a los sobrevivientes, complejas articulaciones de visibilidad/invisibilidad. La nulidad (2003) y posterior declaración de inconstitucionalidad (2005) de las leyes de impunidad (Obediencia Debida y Punto Final) –en tanto emergentes de los procesos de lucha y resistencia que se sucedieron desde el campo popular, aunque fragmentado y derrotado a partir del genocidio²⁰ – permitieron la reapertura de los juicios por delitos de lesa humanidad y abrieron, así, a nuevas modalidades en los procesos de resistencia frente al genocidio²¹. En estos espacios, los sobrevivientes de la experiencia concentracionaria en la Argentina adquieren centralidad.

Antes de concluir nuestra exposición, nos interesa señalar que, al igual que la desaparición, la política de producción de sobrevivientes de los CCD tuvo, en el marco del proceso genocida, una clara finalidad política y social: producir y expandir el terror al conjunto social. A partir

²⁰ Al respecto, nos interesa rescatar la trayectoria política y de militancia del movimiento de derechos humanos que, a partir de los años de dictadura, comenzó a conformar espacios de resistencia frente al poder desaparecedor. Iniciada la democracia, constituyó –y constituye, aún hoy- ámbitos de lucha que, al interior del campo popular, fueron resistiendo frente a los procesos de impunidad y la embestida neoliberal de las fracciones más concentradas del capital. Asimismo, y principalmente a partir de los años '90, fueron conformándose diversos movimientos sociales y políticos –como los movimientos de trabajadores desocupados- que, junto con otros sectores del campo popular y los organismos, fueron desarrollando formas de lucha y resistencia.

²¹ Si bien consideramos que existen múltiples falencias y debilidades que hacen a los alcances del proceso, rescatamos la relevancia jurídica, social y política de estos procesos de juzgamiento.

de sus relatos, los sobrevivientes darían cuenta de la magnitud del horror. Sin embargo, parte de los sobrevivientes²² han transformado la experiencia en militancia y resistencia; *su voz y su denuncia*, lejos de buscar aterrar, permitió –con los años- ir reconstruyendo la dimensión clandestina de los procesos de desaparición forzada y avanzar en la construcción de procesos de conocimiento y justicia:

“Contextualizar nuestro relato, contar todo lo que los desaparecidos protagonizaron en nuestro país (sus luchas, sus sueños, sus experiencias de vida) y no solamente el horror, ha sido nuestro modo de desbaratar el plan de los represores, que nos querían mutilados, temerosos, arrepentidos. Así como nosotros, con inmensas dificultades, intentamos darle otra perspectiva a nuestra sobrevivencia, quienes pudieron escapar a la represión de los campos y las cárceles, fueron superando la desconfianza, pudieron oírnos y reconocernos como compañeros de lucha que somos y como parte de una realidad compleja que merece debatirse, sin canibalismo ni sombra de maldiciones, porque la polémica con proa a la verdad no nos debilita, sino que nos afirma en nuestro común deseo de justicia”. (AEDD, fragmento extraído del documento colectivo “¿Por qué sobrevivimos?”).

“Nosotros”, “yo” y “otros” cuyos límites se han trastocado a partir del genocidio. Un “yo” y un “nosotros” re-configurados, re-construidos... Estos “re-” que se abren a partir de la experiencia del campo, complejos, abren a múltiples líneas de indagación que retomaremos en análisis subsiguientes. En particular, nos interesa atender a las múltiples re-inscripciones políticas de los sobrevivientes –asentadas de manera particular en las experiencias de militancia referidas y en la conformación de proyectos e identidades colectivas fuertes-. Asimismo, y a modo de disparador que emerge del presente trabajo, nos interesa reparar en estas identidades anudadas y, al mismo tiempo, dislocadas cuyo punto de clivaje, emergencia y re-configuración tiene lugar en y por la experiencia de la desaparición. Identidades que resignifican y se asientan sobre las experiencias vitales previas al secuestro y que, al mismo tiempo y por la particularidad de lo vivido traumático, se constituyen en la ruptura. Esta

²² Como señalamos, estos procesos que atraviesan a los sobrevivientes han sido, y continúan siendo, múltiples y heterogéneos. En este sentido, en función de las múltiples modalidades de elaboración desplegadas, consideramos que existen heterogeneidades en la forma de tramitar dicha experiencia, enunciar-se y posicionarse en relación a ella.

compleja imbricación de lo-sido y aquello-que-deviene-otro será retomada, entonces, en nuestros próximos abordajes.

Bibliografía:

- Actis, Aldini, Gardella, Lewin, Tokar: *Ese Infierno. Conversaciones de cinco mujeres sobrevivientes de la ESMA*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2001.
- Arfuch, Leonor: “Problemáticas de la identidad”, en Arfuch, L. (comp.), *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2005.
- Aulagnier, Piera: *Los destinos del placer. Alienación, amor, pasión*. Buenos Aires: Paidós, 2007.
- Castoriadis, Cornelius: *La institución imaginaria de la sociedad*; Vol. II. Buenos Aires: Tusquets, 1999.
- Catanzaro, Gisela: “Materia e identidad: el objeto perdido”, en Arfuch, L. (comp.), *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2005.
- Daleo, Graciela. “Ensayos del aparecer”, en *Cuentas Pendientes*, Año 1, Nº 3, Revista de la Cátedra Libre de Derechos Humanos de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Agosto de 1997.
- Gatti, Gabriel: “Algunas anécdotas y un par de ideas para escapar de las ficciones modernas acerca de la identidad colectiva”, en *Berceo*, 153. 2007.
- -----: *El detenido-desaparecido. Narrativas posibles para una catástrofe de la identidad*. Montevideo: Ediciones Trilce, 2008.
- -----: “Identidades (de la) basura”, en E. Imaz (ed.), *La materialidad de la identidad*. San Sebastián: Editorial Hariadna, 2008.
- Izaguirre, Inés: *Los desaparecidos: recuperación de una identidad expropiada*. Buenos Aires: Cuadernos del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA), 1992.
- -----: “El mapa social del genocidio”, en Izaguirre, I. (comp.), *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina (1973-1983)*. Buenos Aires: Eudeba, 2009.
- Lampasona, Julieta: “Violencia social e inscripciones subjetivas. Repensando los procesos de configuración identitaria en los sobrevivientes de la experiencia concentracionaria en la Argentina”, III Congreso Argentino – Latinoamericano de Derechos Humanos: “repensar la universidad desde la diversidad latinoamericana”. Universidad Nacional de Rosario, Rosario: 2011.
- -----: “La temporalidad del testimonio. Inscripciones y registros temporales en los relatos acerca de la experiencia concentracionaria”. IX Jornadas de Sociología, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, 2011.
- Maneiro, María: “Ponete en nuestro lugar, también”. Articulaciones identitarias a partir de un estudio de caso en un Movimiento de Trabajadores Desocupados del Frente Popular “Darío Santillán”, en *I Encuentro del Grupo de Trabajo de CLACSO, “Anticapitalismo & Sociabilidades Emergentes”*. Managua, 2010.
- Marín, Juan Carlos: *Los Hechos Armados*. Buenos Aires: Pi. Ca. So. – La Rosa Blindada. 2003.
- Ramus, Susana J.: *Sueños sobrevivientes de una montonera, a pesar de la ESMA*. Buenos Aires: Colihue, 2000.
- Watts, Jorge Federico: *Memoria del infierno. Relato testimonial de una sobreviviente del Centro Clandestino de Detención “El Vesubio”*. Buenos Aires: Continente, 2009.